

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Debates éticos sobre la representación de las víctimas de la Shoah.

Milmaniene, Magali Paula.

Cita:

Milmaniene, Magali Paula (2018). *Debates éticos sobre la representación de las víctimas de la Shoah. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/733>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEBATES ÉTICOS SOBRE LA REPRESENTACIÓN DE LAS VÍCTIMAS DE LA SHOAH

Milmaniene, Magali Paula

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

La Shoah ha configurado un punto de inflexión en occidente que, por su complejidad en tanto fenómeno histórico y social, ha despertado significativos debates sobre su estatuto, su significación socio-histórica y política, su representación estética y finalmente, su incidencia en el pensamiento de occidente. Siguiendo la línea teórica trazada por Lozano Aguilar (2018) presentaremos las distintas conceptualizaciones y narrativas en torno a la figura de las víctimas de la Shoah, en el marco de los relatos institucionalizados sobre la memoria de las mismas con el objetivo de plantear debates éticos.

Palabras clave

Ética - Holocausto - Arte - Política

ABSTRACT

ETHICAL DEBATES ON THE REPRESENTATION OF THE SHOAH'S VICTIMS

The Shoah has configured a turning point that, due to its complexity as a historical and social phenomenon, has awakened significant debates about its status, its socio-historical and political significance, its aesthetic representation and, finally, its impact on the thinking of the West. Following the theoretical line drawn by Lozano Aguilar (2018) we will present different conceptualizations and narratives on the Shoah victims, namely institutionalized stories about the memory of them with the aim of proposing ethical debates.

Keywords

Ethics - Holocaust - Art - Politics

La Shoah ha configurado un punto de inflexión en occidente que, por su complejidad en tanto fenómeno histórico y social, ha despertado significativos debates sobre su estatuto, su significación socio-histórica y política, su representación estética y finalmente, su incidencia en el pensamiento de occidente.

Así, el debate sobre la singularidad de la Shoah que se planteó entre las voces más importantes de la historiografía europea, a saber: Chamumont (1997), Friedländer, (1993); Jäkel, (1988) y Kershaw (1996) entre otros, derivó en distintas perspectivas teóricas sobre los diversos modos de conceptualizar a las víctimas.

Según Traverso (2004), este debate se instala por un lado, entre quienes sostienen que el Holocausto, fue único por sus características intrínsecas -signadas por modalidad inédita del instrumentación del exterminio sistemático en los campos de concentración con el objetivo de aniquilar a todo un pueblo-; y entre quienes subrayan, por el contrario, el carácter "*comparable con otros crímenes pero*

no identificable" (Traverso, 2004: 3).

Se trata pues, de una tensión entre una perspectiva universalista del genocidio - la cual equipara a la Shoah con cualquier genocidio sin atender a su especificidad- y otra concepción centrada en una lectura particularista del mismo. Esta última se refiere a la tesis desplegada en el campo histórico, referida a la *singularidad* de la Shoah (Traverso,2004; Friedländer, 1993; Jäkel, 1988). De modo que del tratamiento teórico y político que se le ha brindado al Holocausto en las distintas fases históricas, también se han depreñado diversos abordajes teóricos, estéticos, narrativos y políticos acerca de las víctimas. Así, los diversos análisis histórico-conceptuales sobre el estatuto de las víctimas, su modo de integración al imaginario colectivo de la época, y su lugar en la memoria colectiva - que Lozano Aguilar (2018) denominó "genealogía de la memoria"-, han mutado en función de los contextos históricos- epocales y fundamentalmente, en los geopolíticos.

A continuación, seguiremos la línea teórica trazada por Lozano Aguilar (2018) quien distingue con gran claridad conceptual tres momentos, correspondientes a las distintas conceptualizaciones y narrativas en torno a la figura de las víctimas de la Shoah, en el marco de los relatos institucionalizados sobre la memoria de las mismas.

1) Víctimas genéricas en narrativas posbélicas: el lugar y estatuto de la víctima en el discurso

Un primer momento, que es el que emerge inmediatamente tras la liberación de los campos. El mundo se anoticia de la barbarie, merced a los documentales acerca de la misma que nos transmiten las potencias vencedoras. La conmoción frente a la abyección, simultáneamente acompañada con la recepción colectiva del drama concentracionario, llevó a la proliferación de incontrastables testimonios documentales de la tragedia. En los distintos medios de la época se relataron y mostraron las imágenes de los campos, ante un público incrédulo. Los cuerpos de las víctimas yacían en fosas comunes o dispersos en el campo, ante la mirada de las fuerzas liberadoras. Auschwitz, Bergen Belsen, Sobibor, Treblinka, Majdanek, Chelmo, Buchenwald presentaban escenarios devastadores.

Aunque desde el inicio del proceso de inicio de la "solución final", en el año 1942, han habido denodados esfuerzos por parte de las propias víctimas de implicar al mundo aliado en la lucha contra el nazismo y la salvación de los judíos. Desde los mismos campos de concentración se producían documentos clandestinos que testimoniaban y denunciaban el genocidio sistemático. En este orden, los líderes de las comunidades europeas y miembros de la resistencia intentaban alertar desesperadamente sobre el peligro que los ace-

chaba desde los comienzos de la ghetificación de los judíos, sin obtener empero respuesta alguna.

En este sentido, luego de la liberación, el cine permitió, en un primer momento, hacer circular entre la sociedad civil las primeras filmaciones sobre los campos - tales como, *La última parada*, Jakubowska 1947; *Border Street*, Ford 1948; *Distant Journey*, Radok, 1950, (Rodríguez Serrano, 2015)- e imágenes documentales sobre dicho infierno concentracionario, que occidente “descubrió” de entre los escombros. Simultáneamente con el cine, las artes plásticas y la literatura también se reapropiaron de la tragedia.

Ahora bien, las primeras imágenes concentracionarias, las recibimos de mano de las dos potencias aliadas. El caso del campo *Majdanek*, liberado por los soviéticos en el mes de julio del año 1944, fue documentado a posteriori de su liberación por dos equipos de filmación, uno, bajo las órdenes del equipo fílmico polaco de Alexander Ford y el otro, por la directora Irina Setkina tal como señala Jeremy Hicks (2012). En ambos casos, las imágenes y fotos montadas y editadas, dan cuenta de la necesidad de presentar simultáneamente y en un mismo movimiento, por un lado, el triunfalismo bélico y por otro, las atrocidades realizadas por los nazis en los campos a los ciudadanos de las naciones dominadas por la opresión. En ningún caso se (re)presenta ni se destaca la pertenencia étnica de las víctimas. Se asiste así, a una deliberada dilución de la identidad judía de las víctimas en nombre de una perspectiva propagandística moralizante y universalizante de la misma, con el objetivo de señalar el triunfo rojo contra el enemigo opresor.

Así, muchos de estos films se pueden entender, según la visión arendtiana, las notas centrales del genocidio: su carácter industrial, masivo y tecnificado, sin hacer mención a la singularidad de la Shoá.

En Francia, el público parisino asistió así una exposición llamada “Crímenes Hitlerianos” sin aludir específicamente aún a los crímenes contra el pueblo judío, ni a Auschwitz como su emblema. (Wieviorka, 2016).

¿Cuál era el sentido de la circulación de dichas imágenes? ¿Por qué proliferaron tantos documentos de los campos?

Se trata, tal como menciona Lozano Aguilar (2018), de una puesta en acto de una “pedagogía del horror” (2018), y a la vez de una mitología heroica que acompañó la liberación, con la finalidad de confrontar a los pueblos libres con el espanto y la abyección, y transmitir así, un mensaje de repudio colectivo, a la vez que, sumar pruebas documentales para los juicios que se planificaban contra los jerarcas.

En el caso del campo de Ohdruf en Alemania, que fue liberado por los norteamericanos, contamos con el testimonio directo del periodista, escritor, y corresponsal Meyer Levin. (Wieviorka, 2016)

Levin, acompañó a los norteamericanos con el general Patton a la cabeza, en su raid hacia la liberación de los campos. De hecho, fue uno de los primeros en haber pisado el campo alemán de Ohdruf, junto con las fuerzas norteamericanas.

En el marco de la conmoción generalizada, el recorrido de Meyer Levin por los campos tiene una doble finalidad, inédita frente a la mirada convencional: visibilizar la tragedia de un pueblo, por un lado y, por el otro, reencontrarse con su identidad judía, que el nazismo quiso erradicar del seno de la civilización, y cuyos restos

persisten ignorados por la mirada del mundo libre.

Empero, en todos los films difundidos se asiste a una perspectiva humanista- cercana a la modernidad ilustrada- generalizadora de la víctima, quien fuera despojada su identidad étnica y religiosa -por cual han sido asesinados- para ser parte de colectivos genéricos denominado “población civil” que padeció la guerra. Se trata de la proliferación de narrativas vencedoras destinadas a los usos políticos de la barbarie, y en tales casos, la memoria quedó a merced de relatos cargados de nacionalismos triunfantes. (Lozano Aguilar, 2018).

Ahora bien, esta invisibilización de la *condición judía de las víctimas*, se materializó finalmente en un repudio generalizado de la “víctima judía”. Los sobrevivientes que volvieron del infierno, no encontraron una escucha hospitalaria dispuesta a acoger las vivencias traumáticas. Los “salvados” al decir de Primo Levi, no hallaron una adecuada recepción de sus sufrimientos padecidos. Tal como señala Wieviorka, (2016:184) los relatos generaban rechazo:

La memoria del genocidio se halla confinada. Los que se salvaron son acogidos, sí, pero sus relatos son inaudibles.

Auschwitz aún era un *universo* velado e ignorado, al igual que el padecimiento de los sobrevivientes, el cual no había cesado puesto que al rechazo y la indiferencia de occidente se le sumó la violencia de la población civil de Europa del Este. Aún no se hablaba del genocidio de la envergadura de la Shoah, en tanto el exterminio planificado y sistemático del pueblo judío, sino de la guerra contra el enemigo opresor de los pueblos civilizados europeos y soviéticos.

2) Ana Frank, la construcción de una “víctima” paradigmática: derrotero de una polémica

Desde finales de los años cuarenta y con la publicación del *Diario de Ana Frank*, se inaugura una época de acercamiento al Holocausto como proceso específico dentro de la segunda guerra mundial (Lozano Aguilar, 2017). Con el Diario de Ana, se reivindica el valor del testimonio como un imperativo ético-político: “*Testimoniar no solo significa cumplir una necesaria función pedagógica con las generaciones nacidas tras la segunda guerra mundial, sino, más en general, cumplir una útil labor de “moralización de la historia”*”. (Traverso, 2001: 192).

Para el mundo occidental, Ana Frank[i] configura la voz autorizada y representativa de quienes no pudieron testimoniar y transmitir el trauma de todo un pueblo.

De modo que ante lo abyecto, Didi- Hubermann plantea que la única posición ética es “*crear pese a todo* la posibilidad de un testimonio”. En palabras de Didi Hubermann (2004): *Dar testimonio significa explicar pese a todo lo que es imposible. Ahora bien lo imposible pasa a desdoblarse cuando a la dificultad de explicar se le añade además la dificultad de ser entendido.* (p. 158).

A partir de la traducción francesa del *Diario*, se escriben las diversas adaptaciones de Frances Goodrich y Albert Hackett para el teatro, cuyo guión sirvió a posteriori para la adaptación fílmica de George Stevens (1959). Las versiones teatrales y las difundidas del *Diario* de Ana Frank tienen la impronta que Otto Frank y la industria cinematográfica quisieron imponer y revelar al público europeo en relación a su drama.

Se trató, en este caso, de *la joven Ana Frank -víctima, despojada*

de sus marcas identitarias referidas a su propia judeidad, para convertirse en un emblema universal. Perspectiva que discrepa con el horizonte latente de expectativas de Ana Frank, acerca de su propia identidad judía- condición por la cual murió - y del destino de su pueblo.

La elección de Otto Frank a favor de la versión de Goodrich- productor hollywoodense-, y en detrimento de una propuesta planteada en su momento por el periodista Meyer Levin, obedece quizás, a la necesidad de visibilizar el genocidio sin hacer referencia a la pertenencia étnica o religioso-cultural de Ana y de las víctimas y diluir así la singularidad de la Shoah.

La Anna Frank revisitada por la industria cinematográfica ya no le pertenece exclusivamente al pueblo judío, sino que encarna simbólicamente los valores de libertad, y opera como testimonio y representante de todas las víctimas del mal absoluto (Lozano Aguilar, 2018).

Estos abordajes en torno a las víctimas de la Shoah -que implica una perspectiva *universalizante*- se contraponen a posiciones discursivas que apelan a su *singularidad*, y que nos confrontan colateralmente con el debate crucial que se dio en el campo histórico acerca de la *singularidad* de la Shoah (Traverso, 2004; Friedländer, 1993; Jäkel, 1988). Dichas polémicas se definen en los siguientes términos disímiles: por un lado, una visión que sitúa a la Shoá en el horizonte de la historia de los genocidios y en tal caso Ana Frank, deviene como la víctima del odio irracional del hombre moderno, sin reconocer su filiación étnico-cultural ; y por otro lado, los planteos que rescatan la absoluta *singularidad* de la Shoá, que lo distingue de otros genocidios, debiéndose evitar la postulación de jerarquías axiológicas o valoraciones dogmáticas. (Traverso, 2004). Es decir, estas lecturas diferenciales no suponen pensar que hay genocidios más o menos importantes o de mayor gravedad. Destacamos aquí, las palabras de Grünner (2010:138):

Por supuesto los muertos son todos iguales. Las maneras de matarlos, no. Y no estamos hablando de maneras mejores o peores, estamos hablando de una diferencia que implica diferentes análisis (y acciones) políticas.

Así, Auschwitz, nos interpela y nos conmina éticamente a fundar una *hermenéutica de la barbarie* en occidente (Traverso, 2004).

De modo que, Auschwitz representa el odio forclusivo al *diferente* - que por el *mero hecho de pertenecer a una minoría étnica*- encarna la *diferencia radical* y la *sumisión constituyente al Padre de la Ley*.

3) Hacia una concepción singularizada de las víctimas. Hannah Arendt, el caso Eichmann y la problematización de la condición de víctima.

El inicio del proceso a Eichmann^[ii] a comienzos de los años 60, y la exhibición del film documental *Shoah filmado en 1980*, reinstalan el abordaje de la Shoah en su especificidad y finalmente, un nuevo modo de abordar el *lugar de la víctima* (Wieviorka, 2016)

En palabras de Lanzmann: *“Shoah”, se abre como una primera mirada. “Acontecimiento originario”, dice Lanzmann. Primera mirada sobre la máquina de muerte. El film consume la obra de hacer ver lo que se quiso invisible, y hacer que surjan testigos de lo que se quiso sin testigo”.* (Lanzmann citado en Wajcman, 2001:234)

En ese sentido, resulta asombroso comprobar la potencia de la

identidad de las víctimas, que a pesar que intentó ser extinguida y desmentida, tanto en la Shoah como en la inmediata posguerra, *retorna e insiste* con fuerza a través del “deber ético de memoria”, *dado que éstas fueron asesinadas por su sola condición judía, que encarna el pueblo judío en tanto portador de la diferencia absoluta, esto es, la Ley simbólica. Se entiende que el esfuerzo de ocultar, de velar y de desmentir las motivaciones del exterminio a través de una narrativa que relega la dimensión identitaria, -étnica, cultural, religiosa- da cuenta de la verdad de la causa por la cual fueron asesinados.*

Tal como se ha destacado, la progresiva centralidad de los testimonios, que dan cuenta del *índice judío de las víctimas*, como se colige en la proliferación de testigos sobrevivientes durante el juicio a Eichmann si bien está asociada al valor jurídico de los mismos, revela con insistencia la dimensión singular de la tragedia, que finalmente encuentra la sanción en el estado judío renacido.

Además, y por otro lado, el caso del Juicio a Eichmann en Israel en el año 1963 cobró notoriedad no sólo por una concepción que disolvió las representaciones estereotipadas de los asesinos (Lozano Aguilar, 2018) marcadas por su condición monstruosidad y de excepcionalidad, sino también porque Arendt *problematizó la condición misma de víctima*.

En tal sentido, uno de los aspectos más polémicos de la obra arendtiana, reside en su análisis ético de la función de los consejos judíos de los guettos, los Judenräte, -que eran elegidos compulsivamente por los nazis- función que los emplaza en una zona de “complicidad” y “facilitación” del proceso de exterminio.

Sus afirmaciones polémicas sitúan a algunas víctimas en una *zona gris*, que atenúa en cierto modo la *diferencia radical que separa a las víctimas de los victimarios*. Esa zona de ambigüedad que encarnan los Judenräte, también se patentiza al extremo en la figura de los *Sonderkommando*, que tal como expresa Traverso (2001) *“Era la zona Gris que difuminaba las fronteras entre ambos campos: el de las víctimas y los perseguidos”.* (p.195). De modo que los Judenräte y los sonderkommando son expresiones de la perversidad inherente al nazismo que obligó - en el colmo cinismo- *a las propias víctimas a través de elecciones forzadas a formar parte activa de la maquinaria de muerte*. Se instala así, un debate ético acerca de las *diferentes categorizaciones* de las víctimas que Claude Lanzmann retomó en el film documental titulado: “El último de los injustos” (2013). En el mismo, Lanzmann entrevista a Benjamin Murmelstein, el último de los consejos judíos de Terezin, el Guetto modélico que los nazis armaron para camuflar el exterminio.

Esta zona de caos simbólico y anomia ética, revelada bajo el eufemismo “consejo de sabios judíos” se da bajo la figura y el relato de Murmelstein, quien despliega desde un lugar “incómodo” e imposible, su condición *víctima “otra”* de la barbarie Nazi. ^[iii]

La presencia de los Judenräte y también de los sonderkommando nos interpela y nos convoca a pensar el lugar y los dilemas éticos de imposible resolución (que suele derivar en la muerte -suicidio como única salida) que atenazan a determinadas víctimas, en contextos de extremo sadismo, signados por la noción de “estado de excepción”.

Consideraciones sobre las víctimas en la actualidad:

Representaciones y debates

Debemos destacar que en las últimas décadas el debate sobre la representación de la víctima y los modos de transmisión de la Shoah, ha resurgido a través de un fuerte proceso de transmisión y de reapropiación académica y social. La proliferación de sitios y espacios de la memoria evidencian el potente impulso que adquiere actualmente los estudios sobre la Shoah, pero siempre en tensión - nunca del todo dialectizable- con su impronta singular.

En este sentido, a fines del siglo pasado se evidencia un interés manifiesto por visibilizar la tragedia en su *especificidad judía*. Se presentaron films y series que revisitan la vida y obra de Ana Frank, que nos compelen a volver una y otra vez sobre los dilemas éticos en torno a *la singularidad de la víctima*, y que también, nos conducen a valorar el lugar y el estatuto ético de las imágenes sobre el genocidio.[iv] Sin embargo, podemos resaltar ciertas posiciones que recuperan conceptualmente la *singularidad de la Shoá*, tal como se observa en la recientemente exposición[v] *El Holocausto: aniquilación, liberación y rescate* en el congreso de la Nación Argentina. Dicha exposición revisita el rol determinante del Ejército Rojo en la liberación de los campos de exterminio, centrada en la actuación de los médicos soviéticos. Ahora bien, el discurso esbozado por diplomáticos y académicos se distancia del posicionamiento tradicional soviético frente a las víctimas, *puesto que explicita la condición judía de la víctima por la barbarie nazi*. Tal como bien lo señaló el investigador soviético Ilya Altman en su discurso de apertura de la muestra: “En [esta] exposición nosotros contamos como el ejército rojo lideró y salvó a 250 mil judíos en cuatro países de Europa. En este centro de exposición se muestra los destinos, las vidas tanto de los que liberaron como también a los que liberaron.” (Discurso en ocasión de la apertura del 21 de Mayo de 2018)

A modo de conclusión, Si las víctimas son privadas de su identidad étnica y socio-cultural - causa última por la que fueron aniquilados- sobre un horizonte de universalización, se corre el riesgo de incurrir en resignificaciones desubjetivantes que despojan a la Shoá de su índice judío, asentado en el legado de un pueblo que encarna la fidelidad a la Ley y al derecho a la diferencia, categorías simbólicas que precisamente el nazismo pretendió eliminar (Milmaniene, J. 1996).

NOTAS

[i] Sobre esta polémica véase el artículo Milmaniene M.: “Ana Frank y su legado: debates éticos y estéticos” expuesto en IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIV Jornadas de Investigación y Decimotercer Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.

[ii] Al respecto véase los rigurosos trabajos de Arendt (2001), Traverso (2001), Hilberg (2005), y Aguilar Lozano (2018) sobre Eichmann.

[iii] El discurso de Murrelstein esta atravesó por opacidades y racionalizaciones muy sutiles, que no permiten develar sus motivaciones y que dan lugar a lecturas antagónicas Se trató de un :¿cómplice o negociador?.

[iv] Asistimos a una proliferación de films que emplazan a la propia sociedad alemana de los años 30 y 49 como víctima de la barbarie nazi, recreando biografías y relatos particulares, Nappola (Gansel, 2004), Bleiche Mutter (1980, Brahams) y Alone in Berlin (2016, Vincent Perez), El hombre que desafió a Hitler (Justen Hardy, 2011) relatan episodios históricos diversos durante el régimen nazi en los cuales se plasma una mirada sobre la resistencia activa al nazismo por parte de la sociedad civil alemana, que refieren así, a una cierta reconfiguración de una mitología heroica y resistente del pueblo alemán.

[v] Presentada en la cámara de Diputados del congreso, curada por el investigador e historiador ruso, Profesor Ilya Berman y auspiciada Federación rusa.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H. (2001). *Eichmann en Jerusalem*, Barcelona: Lumen.
- Didi Huberman, G. (2004). *Imágenes pese a todo*, Barcelona, Paidós.
- Lozano Aguilar, A. (2018). *Víctimas y verdugos en Shoah de C. Lanzmann Valencia*: Prensa universitaria de Valencia.
- Friedländer, S. (1993). *Memory, History and the Extermination of the Jews of Europe*, Indiana University Press.
- Ford, A. Border Street, Ulica Graniczna, Poland, 1948.
- Grünner, E. (2010). “Hablar (Heidegger) en lenguas”, *Conjetural* N°52, Buenos Aires.
- Hicks, J. (2012). *First Films of the Holocaust. Soviet Cinema and the Genocide of the Jews, 1938-1946* University of Pittsburgh Press.
- Jäckel, E. (1987). “La misérable pratique des insinuations. On ne peut nier le caractère unique des crimes national-socialistes”, en “Historikertreue”. *Die Dokumentation über die Kontroverse um die Einzigartigkeit der nationalsozialistischen Judenvernichtung, Munich*, Piper.
- Jakubowska. La última parada (Ostatni etap), Polonia, 1947.
- Hilberg, M. (2005). *La destrucción de los judíos de Europa*, Barcelona: Akal.
- Kershaw, I. (1996) “Retour sur le totalitarisme: le stalinisme et le nazisme dans une perspective comparative”, en *Esprit*, núm. 1-2, pp. 101-121.
- Lozano Aguilar, A. (2018). *Víctimas y verdugos en Shoah de C. Lanzmann Valencia*: Prensa universitaria de Valencia.
- Milner, J.C. (2007). *Las inclinaciones criminales de la Europa democrática*. Buenos Aires, Manantial.
- Milmaniene, J. (1996). *El Holocausto: Una lectura psicoanalítica*, Buenos Aires: Paidós.
- Milmaninene, J. (2008). “Resonancias éticas del (des)encuentro entre Paul Celan y Martin Heidegger” En: *La ética del Sujeto*, Buenos Aires: Biblos
- Radok, A., *Distant Journey: Daleká cesta*, Polonia, 1950.
- Rodriguez Serrano, A. (2015). *Espejos en Auschwitz*, Santander, Shangrila.
- Stevens, G. (1959). *The Diary of Anne Frank*, EEUU.
- Traverso (2001). *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*. Barcelona: Herder.
- Traverso, E. (2004). *La singularidad de Auschwitz. Un debate sobre el uso público de la historia*. Cuicuilco. Vol°11, núm.° 31 mayo-agosto 2004.
- Wajcman, G. (2001). *El objeto del siglo*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Wieviorka, A. (2016). 1945. *Cómo el mundo descubrió el horror*, Barcelona, Taurus.